

no. Su reloj marcaba las nueve y un cuarto, y el cartel de propaganda fijaba la reunión para las ocho y media. ¿Qué pasaría entonces? Esperaría un rato, encendería un cigarrillo, mientras iba llegando la gente.

Una, dos, tres veces dejó caer el gran reloj del Gimnasio su péndulo sonoro, anunciando el paso del tiempo. ¡Nadie! Se llenó de coraje, crispó los puños. Una cólera sorda le ahogaba. Su temor tenía fundamento. No había quien se atreviera a expresar su inconformidad. No había hombres capaces de decir en voz alta lo que en la seguridad cobarde de las alcobas decían. Ni siquiera gente capaz de repetir lo que dijeron cuando El-que-todo-lo-puede-dejó caer sobre este mismo grupo político que motivaba el mitin, y ahora triunfante por un extraño capricho de la voluntad oficial, la sentencia de su antipatía. ¡Había fracasado! ¡Tendría que callar a la fuerza! Lo que más dolor le causaba era tener que retirarse en silencio, sufriendo esa terrible humillación de los derrotados sin presentar combate. ¡Pero no, allí estaba un hombre! Uno que había atendido su llamado; uno que merecía escucharlo. Hablaría para él. Sería un diálogo entre hombres dignos, los dos únicos que parecían existir. Subió a la tribuna. El hombre silencioso, desde su anónimo rincón, lo seguía mirando fijamente.

III

Comenzó a hablar. Su voz, en otras ocasiones vibrante y alegre, tenía ahora un tono de grave tristeza. Primero fué una exposición serena de los hechos. Luego, poco a poco, su palabra fué adquiriendo fuerza y sus frases caían como latigazos sobre unas espaldas invisibles. Recordó las palabras del apóstol: "Los que faltan serán castigados. Las ciudades donde no hay honor ni hombres de buena voluntad serán arrasadas un día". Su palabra iba adquiriendo un tono mágico. El hombrecito que lo escuchaba había obrado el milagro. No era ya un solo hombre: la imagen modesta se multiplicaba, llenando el ámbito.

Sintió fatiga, y dispuso terminar:

—¡No, no estoy solo!—exclamó. Allí está, frente a mí, otro hombre. Un hombre que repetirá, con sus propias palabras, las mías. En medio de esta noche moral, consuena un tanto el sentirse unido a alguien. ¡A tí, que has tenido el valor de desafiar la cólera de los poderosos sin reparar en el miserable bocado que puedes perder, quiero llamarte noblemente, hermano!

Descendió de la tribuna y se dirigió hacia el hombre de las graderías. Este se fué, a su vez, acercando. Tenía ese rostro tranquilo de la gente del pueblo. Parecía, por su aspecto, un trabajador de la ciudad. El líder le tendió la mano, que el otro estrechó.

—¡Gracias, compañero! ¡Aprecio su gesto de valor! No le importe que ahora estemos solos... Algún día seremos muchos. Pero, dígame, ¿de qué distrito ha venido usted? ¿De qué parte de la capital? Y el hombrecillo del rostro humilde repuso: ¿Yo, señor? Yo soy el portero...

Panamá, 1936.

Sedería Miramar

PANAMA, R. de P.

JOSE WONG & Co.

Avenida Central y Calle «H» No. 1

Teléfono 298

Apartado 784

Senadores y diputados nicaragüenses a las órdenes de Bliss Lane

Da pena que así sea, pero no hay más remedio que decirlo: las repúblicas centroamericanas se mueven, como los balkanes, en escenario de opereta. Y debemos consignar esa verdad, con toda franqueza, para que no nos llamemos a engaño; y para que podamos enmendarnos a fuerza de conocernos a nosotros mismos. La siguiente información, remitida por el corresponsal del "Diario de Costa Rica" en Managua, y publicada en dicho periódico el 17 de marzo, proclama por sí sola cómo es verdad lo que hemos afirmado y cómo es cierto que nuestros legisladores—igual cosa sucedió en Costa Rica cuando el contrato con la Good Year—no tienen noción de su alta investidura. He aquí lo balcánico de la noticia:

"A las seis de la tarde del miércoles, 11 de marzo corriente, firmaron el Tratado de Comercio con Estados Unidos el Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Argüello, y el Ministro norteamericano, señor Bliss Lane. Este Tratado no lo conoce el público; pero el señor Bliss Lane invitó a senadores y diputados a la Legación Americana para leerles el referido convenio. La reunión se efectuó ayer, y debido a ello no celebró sesión el Congreso. Algunos representantes no asistieron a la conferencia y han hecho censuras al procedimiento, siendo muy posible que en la próxima sesión parlamentaria se formule una protesta. El Presidente de la Cámara de Diputados explica que fueron a la Legación por cortesía".

Así estamos en Centro América. Se suspende una sesión legislativa porque los miembros del Senado y del Congreso, con la excepción apuntada, **son muy corteses** y van a discutir con el Ministro norteamericano un Tratado de Comercio que la opinión pública no conoce. Y ese diplomático es un ministrillo de segunda o de tercera clase: Bliss Lane, quien estuvo en México como último Secretario de la Embajada, antes de "ascenderlo" con su nombramiento en Nicaragua. ¡Bliss Lane, el que conferenció largamente con Somoza el día del asesinato de Sandino!

Maniobras del imperialismo en aguas ecuatorianas

Dice "La Prensa" de Guayaquil, Ecuador, 4 de febrero de 1936:

"Con el arribo del barco insignia "Wright", de bandera norteamericana, comienzan virtualmente las maniobras de la escuadra combinada norteamericana en nuestras aguas territoriales, desde la Bahía de Santa Elena hasta Galápagos, de-